



LA
PRESENTACION

EN EL TEMPLO.

ZARZUELA-SACRA

EN UN ACTO

DIVIDIDA EN DOS CUADROS.

LETRA DE DON DOMINGO CAMINO, Y MÚSICA DEL PROFESOR DON

FRANCISCO PIÑEIRO.



VIGO.—1865.

IMPRESA DE D. J. COMPAÑEL.

C-28
5

C-28/5

MONTERREY

Librería Anticuaria
de Galicia

G. Aranda, 18 - Telf. 6843
VIGO

M. 32529.

R. 32938

R. 667

LA
PRESENTACION
EN EL TEMPLO.

ZARZUELA-SACRA .

EN UN ACTO.



VIGO.—1865.

IMPRESA DE D. J. COMPAÑEL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

MEMORANDUM

RE: [Illegible]

Date: [Illegible]

To: [Illegible]

From: [Illegible]

Subject: [Illegible]

Reference: [Illegible]

Remarks: [Illegible]

Very truly yours,

[Illegible Signature]

Enclosure

[Illegible]

Very truly yours,

[Illegible Signature]

[Illegible]

[Illegible]

LA PRESENTACION
EN EL TEMPLO.



ESCENA PRIMERA.

Decoracion de selva.

CORO DE PASTORES Y PASTORAS.

La mas fragante azucena
Que produjo Nazaret,
Demostrar al templo viene
Su perfecta candidez.

1.º

No viene á purificarse
Esta vara de José
Porque siempre ha sido pura
Aun en su primer ser.

2.º

Solo viene por cumplir
Con las leyes de Moisés,
Y trae á Dios por presente
El mejor pan de Belen. (*Se van.*)

ESCENA SEGUNDA.

ANFRISO Y LEONARDO.

ANFRISO.

Siempre solo, no descansa,
Y en continua devocion,
Orando siempre se mira
Con estremado fervor.
Cuando alguno le pregunta
Si padece algun dolor,
Responde..... no, soy felice!
Cortos mis pesares son.
En el templo recogido,
Como sacerdote fiel,
Solo al señor le consagra
Los anhelos de su fé.
Podemos decir, amigo,
Que el anciano Simeon,
Si con los ojos no vé,
Vé con el corazon.

LEONARDO.

Profecias anunciaron
No se qué respecto á él.

ANFRISO.

Nada de eso me preguntes
Que responderle no sé.

LEONARDO.

Allí viene, apartémonos,
Le gusta la soledad.

ANFRISO.

Su presencia á mi me agrada,
Respira felicidad.

ESCENA TERCERA.

SIMEON (*ciego.*)

CANTO.

Cuando será, Dios mio,
Que el pobre ciego vea
De vuestro sol divino
La celestial presencia.
La sagrada promesa
Que ya me teneis hecho,
Venga, Señor, y calme
Las ansias de mi pecho.

Momentos de un afan que tanto ansia
Mi corazon por el dolor transido,
Llegad! llegad! que goce el alma mia
Viendo mis ojos al Divino unguido.

Apiadaos, Señor, del triste anciano
Que á vuestra augusta planta, con fé viva,
Implora tal favor de vuestra mano;
Haced, mi Dios, que tal favor reciba,
Vos que el misterio conoceis del hombre

Y el recóndito secreto del destino.
Consentid que ensalzando vuestro nombre
Vean mis ojos á Jesus divino.
Si permites que alcance tal ventura,
Señor! Señor! con que podrá pagaros,
Esta débil y pobre criatura
Sino viviendo tan solo para amaros!

ESCENA CUARTA.

DICHOS Y ANFRISO.

ANFRISO.

Ah! Señor, allá en el Templo
Por vos aguarda gozosa
Una muger muy hermosa
Con un anciano, Señor.
Un niño trae en sus brazos,
Angelicales y bellos,
Divinos son sus cabellos
Y su rostro encantador.
Y de sus ojos brillantes
Sale luz tan seductora,
Que eclipsa la misma aurora
Y la claridad del sol!
Causa regocijo el verlo
Por su divina belleza;
Derrama en todo grandeza
La gloria de su arbol.

SIMEON.

Basta!... Basta... Ya comprendo;
Partamos... guíarme luego;
Por fin llegó, pobre ciego,
Tu venturosa ilusión.
Flores brotará la tierra
Para ti desde este día,
Entrégate á la alegría,
Goza, tierno corazón! (*Se ván.*)

ESCENA QUINTA.

CORO DE PASTORAS.

Al templo pastoras
Marchemos con gozo,
Que el niño dichoso
En él estará,
El alma embriagada
Contenta delire,
Por Jesús suspire
Do el bien estará (*Fuera.*)

ESGENA SESTA.

LEONARDO Y PASTORES.

LEONARDO.

Gracias al Cielo, por fin
Colmado ya está mi anhelo;
Fiesta no habrá nunca igual:
Corramos al Santo templo.

Y allí al niño tributo
Rendiremos, porque es ley
Que mas merece quien nace
De reyes, Señor. y Rey.

Todos.

Corramos al templo todos
A ver al Rey de los Reyes. (Fuera.)

ESGENA SETIMA.

(Se descubre el interior del templo completamente iluminado. Sobre un altar aparecerá un candelabro con siete luces, y Simeón, vestido de sacerdote, le contempla arrobado; á los lados aparecerán dos coros de ángeles. La Virgen y San José arrodillados al pié del altar, aquella con una vela y este con dos palomas.)

CORO GENERAL.

Ya sale radiante

De luz inmortal.
La perla del mundo,
Jesús celestial.

MARIA.
(*Declamando.*)

Allísimo Dios eterno,
Dueño, Señor, y Dios mío,
Festivo el día presente
Para la tierra y el Empíreo,
En que á vuestro santo templo
Presentóse el santo hijo:
De vuestra divinidad
Es el tesoro escondido.
Tanta oblacion os empeña
A franquear beneficios
A todo el linage humano;
Pues por él solo ha venido
Desde vuestra eterna diestra
A salvarle compasivo. (*Ya sale*)

SIMEON.

A donde estais, gran Señor?
A donde estais, cara prenda?
Dios de Israel humanado
Que mi alma ya deshecha
En júbilos, fiel me anuncia
Habeis venido á la tierra
A redimir nuestras almas
De las continuas miserias
En que el aspid infernal
A todas tiene sujetas.
Venid, Señor, á mis brazos.

Pues me hicisteis la promesa
De dilatarme los días
Hasta que mis ojos vieran
Lo que ahora están mirando. (*Se arrodian.*)

Bendito seais, Dios mio,
Bendita vuestra clemencia
Con que me favorecereis
Siendo polvo de la tierra;
Con que hé de pagar, Señora,
De tanto amor la fineza?
Dádmelo aquí, gran Señora,
Dádmelo, adorada Reina!

(*La Virgen entrega el niño*)

CORO DE ANGELES.

Madre purísima,
Paloma cándida,
De vuestros ojos
Cesen las lágrimas.

SIMEON.

Venga ya, mi Dios, la muerte,
Que es justo se me conceda
El descanso de mi alma,
Segun vuestra gran promesa.
Pues ya mis dichosos ojos
Han visto sobre la tierra
Vuestra deidad humanada,
En egercicio ya puesta,
La salvacion de los hombres;
Pues vuestra deidad inmensa

Ha venido á redimirlos,
Porque ninguno perezca.
La luz vieron ya mis ojos,
Guia de las gentes ciegas
De la plebe de Israel.
Su gloria la mas escelsa;
En fin, lograron el ver
Lo que los santos Profetas
De nuestra ley, Patriarcas,
Reyes y noble ascendencia
De mi Jesus no pudieron;
Benditos mil veces sean
Vuestros arcanos sagrados. (*Ahora se le-
vantán todos y dicen*)

MADRE PURISIMA.

SIMEON.

Perdonad que os vaticine
Lo que mi alma presienta:
Este niño que os entrego,
Ha de padecer, Señora,
Por venir á remediar
De este mundo las miserias;
Será el blanco en que la fiera
Sacrilega emulación,
Emplee todas sus fuerzas,
Haciendole padecer
Tormento, dolores, penas,
Hasta darle muerte; entonces
Trasparará una espada
De dolor ya vuestra alma.

MARIA.

No sé yo contradecir
Tan alta disposicion,
Mas quisiera el corazon
Por no llegar á sentir
El veros así morir
Que otro modo dispusieseis
Con que el mando redimieseis
Que no fuese tan cruento,
O que tan atroz tormento
Para mi solo lo hicieseis.

EL MISMO CORO DE ANGELES.

Final.

Resignaos, Reina.
Que es de mi agrado
Ser por los hombres
Crucificado.

El padre quiere,
Que el hijo amado
Pueda en sus penas
Verte á su lado.

ESCENA ÚLTIMA.

SIMEON SOLO.

Mundo que sujeto estás
Y esclavo eres de Satán,

Hoy se rompen tus cadenas,
El iris brilló de paz.
Hosanna, entona, sí,
A ese niño salvador:
¡A su lado está la gloria!
Fuera de él tu perdicion!

FIN.

Obispado de Mondoñedo, 24 de Enero de 1862.

Vista la censura sobre este manuscrito *La presentacion en el Templo*, de que resulta no contener cosa alguna contra la fé y buenas costumbres; damos nuestra licencia para que pueda imprimirse. Así lo decretó y firma el Excmo. é Ilmo. Señor Dr. D. Ponciano de Arciniega, obispo de esta Diócesis, de que certifico.—*Ponciano, Obispo de Mondoñedo.*

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr., *Dr. Luis de Ochoa, Srío.*





